

20 de Septiembre de 1973
Sr. D. Gregorio Rabago
MADRID

Mi querido amigo:

Lo de "querido" escribo con resonancias entrañables al aplicarle a Ud. como es muy comprensible en mi caso.

Me encuentro al comenzar el nuevo curso como efectivamente hemos comenzado con vivos deseos de poder hacer más en una conjuntura, como la nuestra, singularmente prometedora. El verme rodeado de tantos jóvenes a los que puedo transferir una experiencia y unos conocimientos que estimo les pudieran resultar provechosas hace que me resulte bastante incómoda la reserva y es por ello que me he acordado de Ud.: en tantos años que llevo me imagino que la medicina habrá avanzado más que otras cosas que nosotros contemplamos en nuestra periferia y me seduce la curiosidad y el interés de poder también aprovecharme.

¿No le parece que podría ir a esa a que Ud. o su equipo me viera y me revisara? No le oculto la intención que me mueve a exponerle este deseo: es obtener una "bula" o un beneplácito que me permitiera ser un poco más activo.

Si Ud. estimara conveniente y viable podría ir a esa, por ejemplo, la primera decena de Octubre, pero esta concreción mía no debe significar nada en lo referente a una visita oportuna ante lo que Ud. pudiera estimar fechas más oportunas dado que a mí me resulta relativamente fácil acomodarme a cualquiera que Ud. me indicara. Además iría con la más recta intención y propósito de seguir sus prescripciones fielmente, es decir, para dejar en buen lugar los dictámenes médicos con una colaboración seria.

Quedo a su disposición con el ruego de que sea Ud. quien resuelva lo relativo a este deseo mío a su entera discreción y conveniencia. Me despido con saludos para su esposa María Luisa y besos para sus hijos, por doble partida para Jorge mi ángel de turno.

Un abrazo de su afmo.